

Manuel Alcántara, *Sistemas políticos de América Latina. América del Sur*, España, Editorial Tecnos, 1999, vol. I, 532 pp.

Manuel Alcántara, *Sistemas políticos de América Latina. América Central y el Caribe*, España, Editorial Tecnos, 1999, vol. II, 550 pp.

Por Felipe Varela Ojeda

Esta nueva edición de la obra de Manuel Alcántara –la primera apareció aproximadamente hace diez años– dedicada al estudio de los sistemas políticos latinoamericanos nos ofrece un estudio, en muchos sentidos, más profundo y sistemático del conjunto de países que conforman América Latina. La obra se presenta en dos tomos. En el primero se estudian los países que conforman el área de América del Sur, con la excepción de Guyana y Surinam, que debido a sus particularidades se incluyen en el volumen II. En el segundo se estudian los casos de México, América Central y el Caribe.

El resultado del trabajo de Manuel Alcántara se presenta al lector mediante el estudio de cada país, y si bien el análisis de los casos nacionales que se hace en ambos tomos contribuye de gran manera al mejor entendimiento de la realidad política de los países que conforman América Latina, los trabajos reunidos en el segundo tomo son de particular importancia debido a las características históricas, políticas, económicas y sociales que posee cada uno de los Estados que integran estas regiones y que son heterogéneas.

México, América Central y el Caribe poseen como único común denominador el compartir el mar Caribe como hecho geográfico vertebrador, a excepción de El Salvador. Estas regiones –a diferencia de América del Sur, que sólo tiene antecedentes coloniales hispánico y portugués– poseen pasados coloniales hispánico, británico, francés y holandés. Además, sus respectivas independencias –en el caso de los países que ya la han alcanzado, pues no debe olvidarse que en la región del Caribe todavía existen enclaves coloniales de Estados Unidos, Francia, Reino Unido y los Países Bajos– fueron alcanzadas en tiempos muy distintos: unas, a principios del siglo XIX; otras, a finales del mismo siglo, y el resto, a partir de la década de los sesentas del siglo XX. Finalmente, no hay que olvidar que el pasado precolonial también es distinto, pues mientras existen países en donde se asentaron culturas muy influyentes y avanzadas –como es el caso de las culturas azteca y maya–, también existen aquéllos en donde las poblaciones nativas no fueron tan influyentes.

No obstante que el resultado de la investigación realizada se presenta país por país –exceptuando las Antillas Francesas y Holandesas que aún se encuentran bajo regímenes coloniales–, es importante hacer notar que se presta gran atención al análisis de los procesos políticos, económicos y sociales que han impactado a la región en su conjunto durante los últimos diez años y que la han transformado drásticamente. Entre dichos procesos se encuentran:

- a) El fortalecimiento –por lo menos desde el punto de vista formal– de los procesos de transición a la democracia, la mayoría de ellos iniciados en la década de los ochentas y que a lo largo de los noventas dio paso a los estudios, por un lado, de sus consolidaciones mediante la concurrencia a procesos electorales ininterrumpidos –lo que ha provocado profundas transformaciones en sus respectivos sistemas políticos, de los cuales haremos referencia más adelante– y, por el otro lado, los relacionados con la gobernabilidad, producto de la interacción de los actores políticos, sociales e incluso económicos que se hacen presentes.
- b) Las transformaciones, sobre todo económicas y políticas –aunque también se han dado algunas en las esferas social y cultural– que sirvieron para la implantación del modelo neoliberal, las cuales se llevaron a cabo prácticamente en la totalidad de los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, justamente bajo gobiernos democráticos. Con estos cambios, cuyos resultados más evidentes se dieron a lo largo de los noventas, los gobiernos latinoamericanos, en su mayoría pos-dictaduras, dejaron de ver al Estado como un actor de primer orden, como un ente regulador de las relaciones entre los diferentes sectores que conforman a los Estados y sociedades latinoamericanos, otorgando mayor importancia a los procesos económicos de apertura e integración.
- c) Alcántara da cuenta de las profundas transformaciones que han tenido diferentes actores al interior de nuestros países. Un ejemplo de esto son los cambios que han sufrido ciertos partidos políticos. Algunos de ellos, que fueron referentes en la historia política de diversos países, están ahora a punto de desaparecer, como es el caso de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú y el de la democracia cristiana en Venezuela. Otro ejemplo es el relacionado con la conversión de movimientos sociales en partidos políticos, como son los casos del movimiento indígena ecuatoriano, el cual se organizó en torno al Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País; o del movimiento obrero brasileño, organizado alrededor del Partido de los Trabajadores. También podemos encontrar grandes transformaciones en América Central donde, después de llevarse a cabo con relativo éxito los procesos de pacificación, vemos a las otrora guerrillas incorporadas a la vida institucional y participando en los procesos electorales. Tales son los casos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, o del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua.

La exposición de los estudios de caso es de clara orientación narrativa y descriptiva, lo que facilita la comprensión aún para aquéllos que por primera vez se

acercan a los estudios políticos sobre América Latina. La presentación es homogénea, permitiendo el análisis comparativo con facilidad. Asimismo, el autor ha evitado las referencias bibliográficas textuales –argumentando que éstas podrían dificultar la lectura–, sin embargo, al final de cada uno de los capítulos el lector podrá encontrar tanto la bibliografía utilizada como la de consulta, lo que le permitirá hacer un estudio más profundo si así lo desea.

Los distintos capítulos siguen un mismo modelo en el que, tras una breve presentación, se abordan los principales acontecimientos del desarrollo histórico-político de cada país, con especial énfasis en los acontecimientos de la última década. Posteriormente se describe el régimen político nacional con base en lo que cada una de las Constituciones políticas establecen. Finalmente, se describe el comportamiento político de los diferentes actores –haciendo hincapié en el papel desempeñado por los partidos políticos– que intervienen en la vida política del país (sindicatos, federaciones de empresarios, fuerzas armadas, movimientos sociales, entre otros) y algunos rasgos de opinión pública relacionados con la cultura política de las sociedades de que se trate. Estos últimos datos son extraídos del *Latinobarómetro*, publicación que recoge una investigación homogénea llevada a cabo en la región, con un idéntico cuestionario y metodología, el cual, por cierto, cuenta con su página en internet.

Un aspecto novedoso de esta edición, con respecto a la anterior, es la inclusión de indicadores sociales y económicos –tomados tanto de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como del Fondo Monetario Internacional (FMI)–, que permiten analizar tanto la evolución como el estado actual de algunas variables significativas (tasas anuales medias de crecimiento del PIB, el consumo total de energía eléctrica, el índice de precios al consumo, deuda externa total desembolsada, entre otras), sin desvirtuar el carácter politológico de la obra, que a su vez arroja resultados muy importantes en la evaluación del comportamiento de los sistemas políticos latinoamericanos.

Por un lado, abre paso a los estudios sobre la realidad política en la que deben tomarse en cuenta los aspectos relativos al análisis de la estructura interna partidista, a las formas de financiación de la política y a los problemas que la propia profesionalización de los actores trae consigo. Por otro lado, es importante el señalamiento del autor en cuanto a la necesidad de profundizar en el estudio de los factores que intervienen más allá de los relacionados con los niveles de gobernabilidad, como por ejemplo, aquéllos que tienden hacia la calidad de la democracia (entre los cuales destacan las nuevas formas de participación y de representación popular) y aquéllos que se refieren a la lucha contra la corrupción política, la cual afecta la vida pública democrática.

Finalmente, sólo nos resta comentar que la presente obra representa un gran esfuerzo sobre política latinoamericana comparada, que a diferencia de otras que sólo reducen su interés en los casos “más representativos” de la región, aquí se analizan todos los casos nacionales.